

VIERNES 1° DE AGOSTO DE 2003 ■
MEXICO D.F., AÑO DIECINUEVE ■ NUMERO 6799 ■

A Chumacero, el Premio de Poesía Gatién Lapointe-Jaime Sabines

■ “Más que el arte, me gusta más, mucho más, la vida misma”, dijo el galadornado

ERICKA MONTAÑO

PAG 2a

Aumentar penas por los asesinatos en Juárez, sólo relumbrón: ONG

■ Lo que se necesita es castigar las torturas y la fabricación de *chivos expiatorios*, expresan

■ Sostienen que el gobernador elude la negligencia y corrupción en torno a los casos

JENARO VILLAMIL, ENVIADO

PAG 41

Hansen: habrá “muchas protestas” en la cumbre de la OMC en Cancún

■ *Desintegra* EU la agricultura de AL, asevera el líder de la Red de Solidaridad con México

CAROLINA GOMEZ

PAG 21

Medalla de plata a Nancy Contreras en el mundial de ciclismo

PAG 26a

HORACIO LABASTIDA	18
GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS	18
JORGE CAMIL	19
LUIS JAVIER GARRIDO	19
JOSÉ CUELI	4a

OPINIONES

Un imperio peligroso hasta para sí mismo

HERMANN BELLINGHAUSEN

A contracorriente de lo que parece una casi absoluta homogeneidad mediática en Estados Unidos, ahora que el gobierno de George W. Bush derriba las últimas barreras legales que impedían el monopolio ilimitado de los medios de comunicación, un respetable número de escritores, periodistas e investigadores se ha dado a la tarea de documentar la verdad y decirla desde diversos ángulos y sitios. Variopintos reporteros de radio, televisión, prensa escrita o cibernética como Michel Moore, Amy Goodman, Greg Palast, Jim Cason, Russell Mockhiber, Robert Weissman, Molly Ivins o Michel C. Ruppert se suman a los análisis de Noam Chomsky, Lewis Lapham, Sheldon Wolin, Edward Said, Howard Zinn, Gore Vidal y otros.

En distintas condiciones de marginalidad cultural, social o mediática, ellos comparten la certidumbre de que la república de Estados Unidos está en grave peligro, pues sus gobernantes se han embarcado en una aventura criminal que está por alterar la vida política y económica del mundo entero. La guerra de las mentiras, que no guerra

La privatización del poder en EU hace cruzar cimientos políticos y económicos

de mentiras, podría costarle la presidencia a Bush, pero los mecanismos de control y la desaparición de derechos civiles parecen estar apenas comenzando.

Nuremberg, DC

“Por supuesto, la gente común no quiere la guerra, pero después de todo son los líderes de un país quienes determinan la política, y es siempre cuestión de jalar al pueblo, lo mismo en una democracia, en un régimen fascista o parlamentario, o en una dictadura comunista. Con o sin voz, los pueblos siempre pueden ser arrastrados al arbitrio de sus líderes. Esto es fácil. Todo lo que uno necesita es hacerles creer que serán atacados y denunciar a los pacifistas por su falta de patriotismo y por poner en peligro al país. Esto funciona por igual en cualquier lugar del mundo.”

La declaración podría llevar la firma de algún mando del Pentágono (Powell, Rumsfeld, Wolfowitz), pero pertenece

al general Herman Goering, alguna vez mando máximo del ejército de Adolfo Hitler, poco antes de ser ejecutado en Nuremberg en 1947 (según registra Gustave Gilbert en sus *Diarios de Nuremberg*, citado en *Utne Reader*, julio-agosto de 2003). Procesado como uno de los responsables de la guerra que acababa de arrasarse a Europa y asesinar a millones de judíos, gitanos y opositores, Goering pareciera simple pionero del gran operativo de censura bélica echado a andar en Estados Unidos a partir del 11 de septiembre de 2001.

La embestida imperial es grande y tiene prisa. En Estados Unidos se ha creado un *status* de guerra permanente como telón de fondo para la verdadera transformación: desaparecer el Estado y abrir paso al poder de las empresas sin los engorrosos trámites de la democracia. El gobierno bushiano emprende a la carrera toda clase de reformas y crea estructuras y reglamentos de



La isla de Manhattan vista desde el puente de Brooklyn

FABRIZIO LEON